República de El Salvador — América Central

# EL FÍGARO

Tomo I | San Salvador, Domingo 25 de Noviembre de 1894 | Num. 6

REDACTORES Y PROPIETARIOS:

Arturo A. Ambrogi. Víctor Jerez.

Antonio Solórzano.

SECRETARIO DE REDACCION:

*ISMAEL G. FUENTES*

*OFICINA:*

10ª Avenida Sur—Nº 93.

"EL FIGARO"

*Periódico Literario*

Se repartirá todos los domingos por la mañana.
Valor de suscripción, por mes: 37½ centavos.
Número suelto: un real
Número extraordinario: 25 centavos.
Centro-América y exterior, por semestre: $ 2
Los recibos de la capital se cobrarán después de vencido el mes

La colaboración para "EL FÍGARO" será solicitada por la Redacción.

En ningún caso se devuelven originales.

## MÍSTICA

Salve, virgen pura, ensueño casto, niña gentil, salve!

La nube vaporosa del incienso, que se levanta entre la salmodia amplia y gemebunda del órgano; las ricas azucenas que despiden suaves perfumes, las llamas purificadoras de pálidos cirios, el triste y acompasado canto del chantre, y la sublime magestad del templo, parecen rodearte, oh mi linda prometida, de los divinos y celestiales efluvios de un ángel.

Qué linda estás así, cuánta ternura hay en tus ojos; cómo se retrata en tu semblante la pureza de tu alma! Qué linda estás así: la cabeza inclinada sobre el pecho, las manos juntas y los labios frescos, contrayéndose al murmurar una oración!

Tu alma es blanca, blanca como una azucena de Mayo, blanca como el ampo de nieve que en la cumbre de enhiesta montaña descansa. Así te soñé: así te quiero, mi linda princesa, con tu alma más blanca que una azucena de Mayo y que un copo de nieve de Diciembre.

Salve, virgen pura, ensueño casto, niña gentil, salve!

I. G. F.

Marzo—94.

## Agrestes

I.

Apopa, viernes, 16 de noviembre, 1894.

*Mon care* Lohengrín

De "El Fígaro"

San Salvador.

Va, como golondrina otoñal, esta primera carta que le escribo desde por acá.

Hemos llegado bien, buenos y sanos, dispuestos á tornarnos en breve espacio de tiempo, en campesinos hechos y derechos, de respetable *charra* de palma y extensos pañuelos á cuadros...... Llegamos á noche, como á eso de las siete y media, á buen paso y bien descansados Nada de cansancio; ni una grizma. Buen paso traían los jamelgos y buena conversación entablamos, (ya sabrá Ud. que conversaríamos), con unos pobres arrieros qué cuidaban de una manada de mulas cargadas de no se qué. *¡Arré, burróoo!* Y seguía la charla, sencilla, burguesa, de cosas que por allí se les antojarían tontas, mientras las mulas, espantadas al chasquido seco de la fusta de cuero de buey, trotaban, acompañando éste, de cuando en cuando, metódicamente, con pugidos secos y lastimosos.

Pasamos el pueblo cuando ya era noche, (las siete, en punto); y seguimos calle arriba, cuidando de no dar con nuestro pobre cuerpo y con el del macho en uno de los tantos *hoyos* que bordan este camino á manera de lagos y mares, un mapa mundi. Luego. No había salido aún la luna y para elló tardaría. Quedarnos en el pueblo le parecía á mi incansable compañero de correrías, al bueno y amable de Toño, una tontera—"¿Qué haremos aquí, dime? ¡Esperar que la luna asome! Vaya...." Y consideré razonable la propuesta suya y continuamos el camino, los dos, solos ya, pues los arrieros se despidieron de nosotros á la entrada del pueblo y tomaron el camino que conduce á Tonacatepeque. Iban para cierta finca, que está una legua adelante de dicha villa.

Llegamos. Y no puede Ud figurarse que gozo sentimos. Comimos por tres cada uno, cuatro huevos fritos, una taza *bola* llena de caldo de frijoles, un trozo de *tazajo* y arroz, y nos tomamos un medio litro de *Claret*, por estómago. Después á la cama, y dormimos hasta las nueve del día siguiente, hasta que el mayordomo abrió las puer-

tas y se nos entraron oleadas de sol, que ya picaba fuertecito.

* * *

Hoy se ha inaugurado la cacería.

Escopeta al hombro y mochila al lado izquierdo, andando entre el monte, de puntillas en atisba de turcas y peteneras, somos divertidos. ¡Por acá Salvador Carazo, sería la gloria. Le prestaríamos asuntos á su lápiz cáustico y retozón. Nuestras respetables humanidades serían dignas de una apoteosis al crayón. Oberón, el amado humorista el sabroso *causeur*, se reiría á pleno pulmón de nosotros y nos molestaría. Estamos hechos unos Tartarines! Bajo la granizada de municiones que vomitan nuestras escopetas, es montón de aves el que cae! Así, señor Lohengrín, tal como se lo digo es: *Plaaamm*: Y corremos, entre los escobillales, saltando sanjos, á buscar la pieza. "¡já já já!—¡Hombre! ¡Que ruin eres!" —Las municiones pasan no más rozando levemente las hojas, y...... nada de palomas, cuando más, (eso un milagro) cae mortalmente herido un *pijullo* ó un *chillo*. Los pobres no merecen ni el *gran honor* de ser recogidos, quedan entre el monte. Nuestros zurrones de dril nuevecitos no esperan mas que palomas y tortolitas. ¡Cá! ¡Es una ofensa eso de alzar un mal pájaro!

Todo el santo día hemos andado entre el monte, bajo los árboles, dentro los barrancos y ......¡nada!

Lo confieso francamente. ¡No somos cazadores ni cosa que se les parezca. Somos tiradores. Esa es la palabra. Tiradores. . Cargamos la escopeta y luego *¡plaamm!* por puro gusto, por el único prurito de hacer ruido y asustar á las pobres gentes que nos ven sorprendidas. ¡Pensarán vérselas con unos ogros! Pasan cerca de nosotros, que quizá en esos momentos estamos en una postura hierática, digna de fundirse en cobre, llenas de miedo, suave, suavecito y viendonos de reojo.

*¡Plaámm!*..... Eso es de cada momento. Por curiosidad, nada más, he llevado un apunte de los disparos. Hemos gastado, en término de seis horas, cuarenta y un tiros y matado......¡Y matado? ¡Haá! *That is the question.* Pues...... Un sanate, un chillo y un pijullo; tres pájaros distintos y una sola tontera.

* * *

Mañana muy de madrugada, se inaugurará la pesquería. Cogeremos los pescados que son bastante feos y extraños, y los nombran *cuatro-ojos* no sé por qué razón, con municiones, es decir, cargando la escopeta con una regular medida de plomo En los remansos del río, son montones, grandes manchas las que se forman. Se toma la escopeta, se apunta al medio del grupo marino y ......¡fuego! El más *chambón*, el más profano en el arte, un cualquiera, no pierde tiro. Por lo menos tomarán cuatro ó cinco peces.

Veremos cómo salimos de esta nueva fechoría. Las municiones están listas, idem la pólvora, (una libra de entrefina, comprada en la tercena) Las escopetas están que son las dos ellas, un relumbrón, hasta olorosas.

Hemos suplicado al mayordomo que nos despierte apenas amanezca. Es la hora de punto para la cacería (?) acuática.

Le daré luégo, en otra carta, detalles de esta *tartarinada*, que de seguro será de reirse.

* * *

Espero "El Fígaro." ¡Que venga puntualmente por estos campos silenciosos ese mimado jx-hijo mío! Lo quiero mucho aún. Estoy lejos y le envío mis caricias.

Un abrazo para Solórzano y otros afectuosos para que Ud. los distribuya entre los compañeros del periódico y Ud. inolvidable Villemesant, cariñoso y artista, *mon care* Lohengrín, reciba todo entero, el corazón de su amigo que lo quiere que es un contento.

Conde Paúl

Post-Scriptum—Hoy de mañana á las once y media, mientras almorzábamos sencillamente, sentados á la mesa, en el corredor de la casa que dá al camino, hemos bautizado esta mi poseción. La nombraremos "Tarascón" curioso nombre sonoro é imponente. Con que....¡A Tarascón! ¡A Tarascón! amigos míos!

Vale.

# A Cordelia Guirola

EN SU ALBUM

Te dio Mignón su angelical ternura
y el ropaje de luz de su belleza:
en tu alma virgen el amor fulgura
de Ofelia—la doliente—y tu hermosura
me recuerda á Eloisa en su tristeza!

Cuando envuelta de luz en los fulgores
como visión gentil, pasas radiante,
te perfuman los besos de las flores
y el ángel celestial de los amores
besa el polvo que pisas, anhelante!

¡Cuánta rítmica nota hay en tu acento
que es remedo de música de frondas!
¡Cómo llora en tu voz el sentimiento
y al mirarte callado, el pensamiento
se sumerge de amor entre las ondas!

Caléndula de nieve! hay en tus ojos
todo un poema de amor, fulgores de astro
vierten miel, al sonreir tus labios rojos,
y al verte tan ideal, mi alma de hinojos
te contempla al pasar, flor de alabastro!

¡Oh divina Princesa, cuánto anhelo
ser la flor que se quema entre tu mano
para hablarte de amores y del cielo,
y en su caliz de suave terciopelo
guardar tu aliento de jazmin temprano!

Pero no...... que en las luchas de la vida
es mi nota suprema, la tristeza:
yo tengo el alma de nostalgia herida
y al mirarte de mi arpa entristecida
brota el himno que canta tu belleza!

1894. JESÚS T. COLINDRES.

# Redemptio

A LOHENGRÍN

—Con que eso dijo ella?

—Eso dijo. Yo no hubiera querido traerte semejante noticia, la hubiera ocultado; pero me pareció que no era justo dejarte ignorar lo que tú debieras saber . . . . . Pero no te preocupes; mejor no te hubiera dicho nada . . . .

—No tengas pena; tú has hecho bien. Además, casi esperaba esta noticia; tantas cosas que han pasado me la hacían esperar. Era lo único que faltaba ya . . . .

Procuré mostrarme jovial hasta que él se fué.

—Por qué me ha dicho semejante cosa?, decía para mí, pensando que yo no podría ser mensajero de una mala noticia.

Y hundí mi cabeza entre los brazos cruzados sobre un libro abierto. Y me puse á apurar lentamente, y con una especie de delicia salvaje, esa copa de veneno que mi pasión me presentaba.

Se entró mi alma en lo más obscuro de ese abismo negro y horripilante de mi dolor; y allí se estuvo largo rato, como si amara tan honda tiniebla. "Hay un lujo en sufrir." Yo traía á mi imaginación, y las acumulaba allí, para verlas juntas, todas las causas de mi sufrimiento. Quería llenarme de mi pesar inmenso. Hubiera querido que mi corazón fuera más grande para que cupiera en él toda la grandeza de mi infelicidad. Y repetía la palabra mortal que ella había dicho, la palabra de mi desesperación; y me obstinaba en creer que era cierto que sus labios queridos la habian pronunciado. Mi agonía era la agonía que debe sentir el suicida que mira con placer el fin de una existencia de que él mismo se libra. Era la embriaguez de la desdicha; "el embrutecimiento del dolor."

—Pues ¿no la amaba? ¿no habría sido capaz mi alma para contener la gran felicidad de su cariño? ¿por qué, entonces, no ser capaz también para llenarse con toda la amargura de su odio? Esto era lo que había alcanzado con mi pasión loca; pues yo lo aceptaba.

Harto ya de mi pena punzadora, hice el propósito de acallar en mi pecho el grito último de mi corazón. No habría ni una lágrima—¿quién vendría á enjugarla? Y el nombre de ella, yo lo pronunciaría en voz baja, tan quedo que nadie más, sólo mi alma, supiera que yo lo seguía pronunciando.

Salí al balcón. Una brisa dulce como una caricia, refrescó mis sienes abrasadas. La noche era azul. En el cielo había besos luminosos de los luceros á las estrellas tímidas. Me abismé en la contemplación del lujo maravilloso del firmamento, y la idea de Dios llenó mi corazón de consuelo y mi mente de luz.

ISAÍAS GAMBOA

San Salvador.

# A solas

A IGNACIO OJEDA VERDUZCO

Yo soy muy pobre, pero un tesoro
Guardo en el fondo de mi baúl:
Una cajita color de oro
Que ata un brillante listón azul.
La abro ¡qué tiene?......Hojas de rosas,
Secas reliquias de un viejo amor,
Alas sin polvo, de mariposas,
Mirtos, gardenias y tuberosas;
¡Muchos recuerdos en cada flor!

El amuleto que ató á mi cuello
Mi santa madre cuando marché;
El blondo rizo de aquel cabello
Que tantas veces acaricié.
¡Cómo me alegra la fecha escrita
En esta opaca cruz de marfil!
¡Ah, virgen mía, mi virgencita,
Aquí conservo la margarita
Que deshojaste pensando en mí!

¡Cuantos recuerdos de lo pasado!
¡Cuántas escenas miro volver!
Me siento bueno y enamorado,
Me siento todo lo que era ayer.
Veo mis bosques y mis colinas
Mi triste pueblo, mi pobre hogar,
Y hasta el enjambre de golondrinas
Que hizo sus nidos en las ruinas
De la parroquia de mi lugar!

Si alguna oculta pena me agobia
Leo las cartas que guardo allí
Las de mi madre, las de mi novia:
Dos almas buenas que yo perdí.
Sus torpes lazos mi fé desata,
Y entonces oigo—¡dulce ilusión!
Cantos de angel, música grata,
Suaves preludios de serenata
Ruído de alas en mi balcón!

Mientras su duro rigor no ablande
La suerte impía, negra y fatal,
Yo no conozco dicha más grande
Que la que siento con recordar
Ser consolado, ¡qué gran anhelo!

Entre tinieblas soñar con luz,
Pisar abrojos y ver el cielo,
Sentir dolores y hallar consuelo
En las memorias de juventud!

Están ya secas las tuberosas
Como está seco mi corazón,
Y desteñidas las mariposas
Como las alas de la ilusión.
Y sin embargo, sonrío y lloro
Si miro el fondo de mi baúl,
Y allí contemplo mi gran tesoro:
Una cajita color de oro
Que ata un brillante listón azul.

Luis G. Urbina

## El último verso

A Guillermo Márquez

Hacía algún tiempo ya, que un loco soñador, en su imaginación audaz, fecunda, acariciaba con placer sus sueños de genio, sus hermosos ideales.

Con la pluma en la mano, ademán meditabundo, parecía querer dar vida á aquello que él tánto había idealizado en su cerebro; mas la pluma caía, sin querer dar forma á su gran concepción; la nostalgia vino, y su fatídica sombra tornó al soñador en huraño y misántropo, y aquel *pájaro azul* que encerraba su cerebro, se negaba más y más á dejar su primorosa jaula, de donde nadie podría robarle ni ajar la seda de su plumaje espléndido.

Y el tiempo pasaba, haciendo sentir al poeta, con su hálito de muerte, todos los estragos de esa horrible enfermedad que amenazaba arrancarle la vida antes de poder dar forma á todas esas ideas que vagaban, indecisas, en el fondo de su mente febril.

Una noche, por fin encontró la palabra tanto tiempo buscada.—Fue en una orgía, cuando la noche tocaba á su término, y ya no se bailaba; cuando se extiende sobre el alma la sombra del hastío. Tomó en sus manos trémulas la ya empezada copa de Champaña, y el verso, la palabra, se escapó de los labios del poeta, entre el chocar de las copas, entre las carcajadas de cortesanos y meretrices, ebrios de goces y de vino, entre las risas maliciosas de mujeres de morbideces excitantes, y entre las obscenas palabras que con las alegres músicas mezclaban su vaho horrible de inmunda bacanal. El *pájaro azul*, al salir de su jaula, había manchado la seda de su plumaje espléndido.

Después, triste, sintiendo en el alma profundo y terrible dolor, sentado sobre una lujosa otomana de finísimo terciopelo color de oro; hundidos los pies en rica alfombra de Persia, solo, y con la copa ya vacía en la mano, daba vuelta en su imaginación á aquello que él siempre había creído una sublime locura. Había soñado en dar vida á sus expansiones de poeta, pero nunca llegó á figurarse que hubiera de hacerlo en una orgía, entre la ebriedad horripilante de mujeres y de vino.

Sí, el poeta sufría viendo su gran ideal trocado en un brindis, allí donde el vicio lucía sus atrayentes formas, y, seduciendo con su májica corte de placeres, convidaba al mundo á seguir en su marcha fatídica.

Ha vuelto á su estancia: sentado frente á un velador y apoyados los codos sobre la mesa, la frente sombría en las manos trémulas, parece meditar; de vez en cuando se escapa de su pecho un suspiro tristísimo; la luz azulada de una lámpara, próxima á estinguirse, le da de lleno en el semblante pálido, y se puede leer en sus descompuestas facciones el hondo sufrimiento que le aqueja . . . . .; ha proferido un juramento que deja ver su horrible decepción: ha jurado no hacer un verso más!

I. G. Fuentes

Septiembre—1894.

## La muerte del toro

Al toque del clarín, que el juez acata,
A la muerte prepárase el torero
Y un júbilo salvaje, inmenso y fiero
En todos los semblantes se retrata.

Ondula al viento el manto de escarlata
Que empuña el diestro, impávido y artero,
Y en sus manos al sol brilla el acero
Como vivo relámpago de plata.

Embiste el toro, un trémulo vislumbre
Luce, y á tierra caen sus despojos;
Aplaude la entusiasta muchedumbre;

La tarde espira entre celajes rojos
Y ya agoniza herido por la lumbre,
Dulce y tirana de tus negro ojos!

Vicente Acosta

## Frutos de primavera

Los poetas han cantado en todos los tonos á las flores hermosas de la primavera, ensalzando sus bellezas; pero han dejado en un lamentable olvido á los frutos que nos proporciona la primera estación del año, y esto es una insigne injusticia, porque si las flores son aroma y color, regalo de la vista y del olfato, los frutos nos traen la sustancia regeneradora de la madre tierra, algo de la savia, que es como el licor de sus abundantes pechos.

Hermosa es, sin duda alguna, la canastilla formada con las rosas recién cogidas; pocas cosas tan bellas como el jarrón de porcelana, del que se desbordan en olorosos penachos las lilas blancas, como plumeros de gala, ó de color violeta, como un luto de corte; soberbios son y galanos los claveles reventones que vienen de Valencia para adornar á las muchachas guapas que van á los toros; al oro purísimo imitan las ramas de la mimosa, y el color de los cielos copian las hojitas delicadas del *myosothis*, que dicen: *No me olvides;* pero también tienen su mérito, aunque parezcan más prosaicos, los frutos que debemos á la primavera.

Ahí están, si no, las fresas para demostrarlo: capullos de rosas comestibles las llamó Alarcón, y estuvo, como siempre, acertadísimo; cuando cae sobre ellas el menudo polvillo del azucar cernida por la cucharilla agujereada, recuerdan á las damas el siglo XVIII, que se empolvaban para ir á Palacio; cuando se estrujan en la leche, reproducen los colores de rosa y nieve que se unen en las mejillas de las niñas que gustan de escuchar palabras de amor.

Los señores mayores las acercan con delicia á sus labios, recordando besos que dieron y que no volverán á dar.

La fresa es el símbolo constante de la juventud, la unión de la flor y del fruto de la primavera; pero hay otros que no son tan poéticos, pero no son por eso menos interesantes. El rábano con su aspecto de demagogo, coronado con el gorro frigio, es un gran bienhechor que lleva en su seno, yodo para tonificar la sangre; nada más higiénico que comenzar las comidas en este tiempo triturando esas cabecitas tiernas y sabrosas, que son aliciente del apetito y refresco del paladar.

—¡Como el agua tiernos....!—gritan las mujeres que los venden, en pequeños manojos. Y los madrileños se apresuran á comprarlos cuando pasan, que es lo que se debe hacer siempre para no perder la ocasión.

Los espárragos tienen algo de doctores: son altos, graves, tiesos y eficacísimos, según dicen, para curar el reuma y aliviar pesadeces de la vejiga.

Los guisantes y las habas están impregnados de fósforo, que anima y excita la imaginación. Dicen que los griegos debieron gran parte de sus brillantes cualidades imaginativas á la gran cantidad de guisantes que comían. Si esto es cierto, la menestra debía ser declarada plato obligatorio en el *buffet* de los Cuerpos Colegisladores.

De este tiempo son también las criadillas de tierra, hermanas de la trufa, y no menos sabrosas aunque más modestas, y las alcachofas, que endulzan el paladar, y otra porción de frutos sabrosísimos que merecen tantos elogios como las gayas flores. El hombre es un compuesto de cuerpo y de espíritu, y no podemos prescindir de lo que sirve al uno y recrea al otro. La madre naturaleza, que es muy sabia, lo armoniza todo y sabe darnos en cada estación lo que nos conviene.

Aspiremos, pues, el aroma de las flores, que acaban de abrir su perfumado cáliz; pero no olvidemos, porque sería ingratitud insigne, esos frutos que nos traen con sus jugos la esencia de la primavera, para vivificar nuestra sangre, aterida por el invierno y adulterada por las sustancias artificiales de las salsas de la cocina.

Madrid. KASABAL

# El amor

A NICANOR BOLET PERAZA

Gentil princesita
Que vas á la escuela,
Con tus libros debajo del brazo
Y la faz risueña,
¡Quisieras decirme
Si á ese niño cieguito que lleva
Un arco en las manos
Y un carcaj á la espalda con flechas
Has hallado al seguir tu camino,
Camino al Colegio?
—Sí señor, sí le he visto: es un chico
Con bombones, con aro y muñecos

***

Bella adolescente,
Gallarda doncella,
Que, bajo cortinas,
En el lecho de sándalo sueñas
Con extrañas visiones que encienden
Tus mejillas tersas;
¡Quisieras decirme
Si en la calle el teatro ó la iglesia,
O en tus sueños azules y rosas,
O en tus pensamientos,
Has hallado al Amor?—¡Qué pregunta!
Sí le he visto: en un lindo mancebo.

***

Señora, señora,
Que no bien la campiña clarea
Ya estás levantada
Recorriendo la casa risueña,
Guiando á las mozas
En las diarias labores caseras,
Mientras duerme tu esposo y tus hijos,
Y el thé se calienta;
¡Quisieras decirme
Si el Amor, ese extraño sujeto,
Se encuentra en tus lares?
—¡No miráis que le estoy dando el pecho?

***

Viejita, viejita,
Abuelita, abuelita,
Que sentada te hallas
En tu rancio sillón de banqueta,

Releyendo unas vidas de santos,
Con las gafas puestas,
Mientras tanto en la mesa de pino
La tisana humea;
Y tres chicos retozan traviesos
Haciéndote rueda:
¿Quisieras decirme
Abuelita, abuela,
Si Amor ha pasado
De tu vista cerca?
—Ya sabrás..el Amor...es un niño
Con alas, muy bello,
Con venda en los ojos
Y que..¡tonto! El Amor son mis nietos

CLEMENTE PALMA

Lima—1894.

## Pájinas de un libro

GABRIEL D' ANUNZIO

Gabriel D' Anunzio, cuyas obras solo eran conocidas hace algunos años en los círculos literarios de las ciudades italianas, comienza á ser uno de los escritores jóvenes más universalmente admirados. Alemania, Rusia é Inglaterra han traducido en sus lenguas *Canto nuovo*, *Terra Vergine*, *Il Piacere*, *Invincible*, *La Chimera*, etc.; y hasta el gran país de Francia, que tan poco hospitalario sabe mostrarse con las obras extranjeras, comienza ya á leer *L' Inocente* y *Poema Paradisiaco* en las elegantes versiones de Jeorge Herel. Sólo nuestro público sigue desconociendo casi por completo el autor de tales libros.

Los que en España han hablado de él, efectivamente, son muy raros, y aun esos suelen hacerlo con poco acierto. "Gabriel D' Anunzio—decía hace algunos meses un escritor madrileño—debe ser considerado como un docto discípulo de los veristas modernos." Y luego agregaba: Los que más directamente han influido en la formación definitiva de su talento, son: Glosué, Carducci, Glovani Verga y Carlo Dossi."

Ahora bien: no hay nada tan desemejante en el fondo como esos tres hombres de cuyos genios quiere nuestro crítico sacar una quinta esencia armónica. Carducci es el Byron de Italia; sus versos, impregnados de satanísmo teatral y de desesperación irónica, parecen escritos en tiempo de Petruz Borel; su musa es la divinidad diabólica y decorativa que "combate bajo el hábito de Fray Jerónimo Savonarola, que rompe las cadenas del espíritu humano, que incendia con su tea las ligaduras de la idea y que odia las mitras y las coronas." Hace medio siglo su voz habría hecho temblar á los lectores de las *Harmonias;* hoy sólo inspira sonrisas desdeñosas á los hijos espirituales de Baudelaire, porque el diabolismo que la anima, resulta pálido y artificioso al lado de las divinas *Letanías de Satanás*. La influencia que sus versos ejercieron en la cultura del alma de Gabriel D' Anuncio debe ser insignificante, puesto que solo en *Primo Vere* se descubren algunas reminiscencias de *O' di Barbari*....

Verga y Dossi son los literatos cuyos nombres, escritos uno al lado del otro, sugieren una idea de verdadero contraste. El primero representa la vulgaridad burguesa y la sencillés campestre; el segundo simboliza, el "preciocismo" sutil; y si es cierto que ambos pertenecen á la escuela de los veristas, también es que sus temperamentos no tienen punto ninguno de contacto. Son dos hermanos; pero dos hermanos enemigos. —Para Verga, el mundo ha quedado reducido desde hace más de cuatro lustros, á un rincón de tierra llena de calor, de robustez y de vida brutal. Mirad á sus personajes, á sus Pedros, á sus Juanes á sus Lucas; casi todos son sicilianos y campesinos; casi todos pertenecen á una familia oscura que desciende de los Malaglovia, de Palermo.

En sus novelas no hay ni descripciones sutiles del vicio ni mirajes pintorescos del amor. Los seres de su fantasía están unidos entre sí por el instinto de la conservación: todos son luchadores groseros de la lucha por la existencia.—El título general de la novela moderna de Verga, es *Vencidos*.

Las obras de Carlo Dossi podrían llamarse *Refinados*. Los héros de sus cuentos, de sus diálagos y de sus poemas en prosa, hacen pensar en aquel personaje de Huysmann que organizaba conciertos de licores, y orquestaciones de pedrerías en el fondo de un gabinete aristocrático. Su estilo es muy brillante y muy ligero, mas carece por completo de cualidades tradicionales. Su cerebro es una caja llena de ideas extravagantes, de pensamientos paradógicos ó de fenómenos sutiles. Su alma parece una lira cuyas cuerdas no producen vibraciones artísticas sino cuando las toca una mano fina y crispada

***

Gabriel D' Anunzio está tan lejos del satanismo romántico y de la sencillez naturalista, como del refinamiento irónico.—Su ideal consiste en reproducir artísticamente el panorama de la vida ínterior, para que los curiosos de psicología puedan contemplar en sus obras el panorama de las almas sensitivas en sus complicaciones de vida intima. Todo lo que se agita en el universo sentimental, lo trae y lo apasiona. Los hechos menudos le sugieren ideas generales. Una mano femenina le hace pensar en todo lo que la mano, como instrumento de la voluntad, ejecuta, construye, ó degriba

"Hay manos—dice—que nos dejan un perfume—tan tenaz, que durante una noche entera—la primavera vive en nuestro çorazón—y que llena de tantos perfumes nuestro cuarto—que parece un bosque durante una noche de Abril.—Otras, en las cuales ardía el último fuego de una alma—nos inspiran un pesar supremo—¡oh la que me habría amado y no en vano!—Otras nos inspiran el deseo—el violento y variable deseo que nos azota—como un látigo; y nosotros pensamos al verlas,—en las lujurias, en las alcobas, en la muerte lenta.....—Otras (que tal vez son las

mismas) que fueron homicidas—milagrosamente hábiles para urdir engaños—no podían volverse simpáticas ni aun bañándose en todos los perfumes de Arabia—hacen pensar en los que mueren por un beso.—Otras en el cadalzo....

Y así su ensueño se prolonga en evocaciones filosóficas y va de lo que para Teófilo Gautier sólo era un fragmento de mármol, hasta la idea general del instinto humano.

También un lazo de cinta ó una llave de acero suelen servirle á veces como pretexto para recorrer todo el universo ideológico. Su cerebro es á veces más generalizador que el de un filósofo aleman.

***

A veces tambien es lapidario, y trata de compendiar en pocas líneas la inmensidad compleja de un problema filosófico.—Así el *Invencible* que exteriormente puede ser considerado como un simple relato pasional, resulta en el fondo, una encarnación simbólica de cierta locura hereditaria, que principiando en erotismo termina en suicidio. Así *El Inocente*, que á primera vista parece una leyenda moderna, es en realidad, la cristalización novelesca de todo un género de desgracias íntimas y aun podría titularse como los tratados sociología: "Examen psicológico de algunas de las causas que determinan el instinto criminal de los seres débiles y apasionados.

***

He aquí el argumento de *El Inocente:*

Tulio y Juliana están casados. Ambos son bellos, ambos son buenos y ambos son ricos. Al principio todo les sonríe. Entregados el uno al otro, ven pasar el río turbado de la vida sin inquietudes ni deseos. De pronto el marido comienza á desatarse de la cadena de rocas que lo liga al lecho conyugal, y mientras más se aleja del verdadero amor, más va sintiendo la necesidad de admirarse así propio. El egoismo mata por fin, en su alma á la pasión. El deseo de vivir y de repartirse lo lleva hacia otra mujer.

Juliana por su parte, al ver que Tulio al abandona, comienza á tener frio en la soledad de la alcoba y padece nostalgia de caricias en el destierro de su alma. Un hombre se le acerca ofreciéndole calor, y ella lo recibe *fatalmente*, obligada por una fuerza misteriosa que brota de sus sentidos, aconsejada por una voz imperativa que sale de su corazón. El marido no averigua el adulterio de su mujer hasta que Juliana dá á luz un niño, un *innocent*, un intruso. —"¿Qué hacer?—se pregunta entonces á sí mismo —¿que hacer? Ella merece perdón porque su crimen es resultado de mi crimen, el niño no tiene ninguna culpa....¿Qué hacer? ¿Matarlos?...." Al cabo de mil reflexiones opta por lo segundo y perdona. Pero su clemencia no es enteramente sincera. En el fondo de su ser sigue habiendo una lucha formidable.

Su cerebro dice: "Ese niño es inocente;" su instinto responde: "Si pero también es odioso." Luego las voces internas se confunden y lo aturden gritando: "¡Cuídalo!—¡Mátalo!—¡Cuídalo! ¡Mátalo!" Sin embargo, el no es bastante bueno para cuidarlo de veras, ni bastante malo para asesinarlo francamente....Y se desespera, y sufre, y cavila, y se tambalea, como un borracho, entre Dios y el Diablo. Al fin viene la divinidad del crimen hipócrita que, para sacarlo de apuros, le dice: "Deja á ese niño en un lugar frío, en un lugar muy frío....¿Comprendes? El aire sabrá matarlo sin hacerle heridas y sin manchar con sangre la blancura inmaculada de tu camisa.... Anda....."—El obedece.

***

Un escritor naturalista habría hecho con la historia de ese drama una novela de interés puramente externo. Los detalles de la vida privada de Tulio y Juliana le habrían servido para mostrar las miserias secretas del gran mundo, y la escena de la muerte del niño hubiérale sido muy útiles para hacer un cuadro fisiológico.—D' Annunzio prefirió no ver en Tulio al representante de una clase social, sinó la imagen de una alma débil y por eso su *Inocente* es una obra llena de interés sugestivo y de enseñanza dolorosa.— "El hombre que escribió este libro—dice el mismo—es un hombre que después de sufrir mucho pudo ver el fondo de su "yo" con mirada clarovidente y atenta. Su próxima historia será más sencilla, más clara y más íntima. Lo que él desea es ser un intérprete de prendas hondas y sencillas.

***

Antes de llegar á esa bella comprensión del Arte, que hoy expone en sus prefacios y practica en sus novelas, Gabriel D' Annunzio tuvo que pasar por diversos estados del alma. El mundo exterior lo redujo durante algunos años y le inspiró las descripciones pintorescas de *Terre Virgine*. Luego enamoróse de la vieja teoría parnasiana; cinceló las palabras como si fuesen ánforas, y dijo: "mi principal preocupación es la armonía de la frase." En seguida quiso rivalizar con los más famosos poetas libertinos y compuso una serie de piezas lascivas.

Pero siempre guardó su independencia ante los modernos, siempre tuvo pocas simpatías por las escuelas literarias, siempre supo conservar la integridad de su inteligencia en medio de los cambios de su gusto juvenil. De él podría decirse, como del guerrero Macedonio, que fué vasayo de todas las civilizaciones y enemigo de todos los civilizadores. El mismo asegura, en una de sus cartas á M. de Herelle, que sólo los mármoles de Donatelo, los lienzos de Fra Filipo y los minuetos de Miguel Rossi le parecieron dignos de ser imitados al principio. "En Prato—dice—hay un monumento cuyos bajos relieves fueron esculpidos por el divino Donatelo. Yo vi esa obra siendo niño y la impresión que me produjo es la más durable entre mis impresiones de juventud. En los primeros años de mi vida mi sentido estético estaba ya muy desarrollado. Yo tuve un maestro de pintura que me hacía copiar las cabezas finas

é irregulares de Fra Filipo. Ese trabajo enseñó á mi alma la belleza del recogimiento. Mi maestro de música fué un religioso adorador de la sencillez antigua. Las primeras inquietudes de mi adolescencia están ligadas con el recuerdo de los andantinos de Miguel Angel Rossi.

Fra Filipo, Donatelo y Rossi, fueron pues los iniciadores primitivos que mejor supieron enseñarle, gracias á la sencillez hierática de sus creaciones, esas veredas plenofáslitas que tan floridas parecen hoy á la juventud literaria. Pero su verdadero camino de Damasco fué el sentimiento psicológico que nace de la contemplación interior.

Paris—1894. ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

## La canción del invierno

Llueve.—Negras nubes cubren el cielo azul y ocultan el sol, la luz, que iluminando y calentando los cuerpos, calienta é ilumina las almas.

Hace frío, hay oscuridad. También hay frío en el corazón y nieve en el alma.

El invierno crudo, con sus nieves y el cierzo que azota, marchita las flores.

En invierno los días son oscuros como las noches. En el sepulcro reina la eterna noche.

Cuando hay dulce tristeza, se duerme y entonces se sueña y son rosados los sueños.

En la tumba donde también se duerme, cómo serán, oh Dios, los sueños?

Cuando se despierta, se sonríe al recuerdo de las delicias que vimos en el reposo. Luego, se frunce el ceño y se nubla la frente: estamos junto á la realidad; los sueños fueron sueños, nada más!

En la tumba no hay despertar? No vienen tras forjadas ilusiones hirientes realidades? No habrá perfumes de flores, brillo de estrellas, luz de aurora, risas angélicas, color celeste en el espíritu? Oh, las almas no tienen, de seguro, nieblas invernales, flores marchitas, nubes que ocultan los luceros, borrascas que despedazan las barquillas, espinas ni dardos para el corazón, ni zarzas que arrancan las plumas de las palomas inocentes.

En el mundo, después de la tibieza del sol en el día y los resplandores plateados de la luna, los rayos luminosos de las estrellas y los dulces rumores en las noches de la primavera y en el estío, viene el invierno. El invierno que da frío y que marchita las flores y las ilusiones y con elllas la vida!

El invierno es triste, es sombrío para los que no tienen calor que conforte el cuerpo y alegres ilusiones que enciendan el alma.

***

Pero bendito eres, viejo invierno, cuando se oye caer la lluvia con latitud, y la niebla densa nos rodea y el frío llega con esa perezosa indolencia que nos invade, en tanto que envueltos en suaves pieles, sentimos la luz que á la naturaleza falta, en el alma, y la primavera que se aleja, en el corazón.

Oímos cantar los pájaros, zumbar las abejas, mecerse en su tallo graciosas las azucenas, aspiramos el perfume de los heliotropos y los jazmines, escuchamos el rumor de la brisa en los altos árboles y vemos el rocío perlado que humedece la verde grama.

Todo esto dentro del corazón.

Hay nieve? Bien venida! Cómo se ve blanquear esa lluvia de plumas de cisne!

Hay frío? no se siente: dentro del pecho hay una hoguera que da vida, calor y luz.

Está todo mustio, marchitas las rosas, sin hojas los árboles?

El alma está sonriendo. Allí hay flores cuyo perfume embriaga, allí nacen, crecen y son bellas divinas plantas; hay allí música, armonía, verso, que animan, mientras con los ojos medio cerrados, soñamos y alcanzamos á ver tras el manto gris del cielo, el rosa y azul de la aurora con su sonrisa crepuscular.

***

Hace frío y llueve y nieva. Al teatro, al baile donde mil y mil luces brillan. En las Chimeneas arde el fuego; la música vibra triunfante y en medio de las risas juguetonas, se bailan los valses que dan vértigo, en tanto que las ilusiones vuelan y giran como locas mariposas. Los ojos brillan, negros y profundos unos, azules y tiernos otros y los labios rosados se agitan murmurando las dulces palabras.

Y se oye caer la lluvia, y á la luz de los faroles se ve la nieve como una sábana de plata y se dice en tanto: Qué bello!

Qué bello! si, es muy bello así el invierno. Qué horrible, cuando se siente en el corazón y reina en el alma, y nos trae el frío que mata. Pasa y vuelve la primavera y él aún no se aleja.

Pero cuando las rosas no se marchitan y las mariposas no dejan de velar en el jardín del ensueño, es hermoso ver blanquear los techos, ver los árboles sin hojas y el cielo plomizo. Alegra, acaricia el oído el ruido acompasado de la lluvia.

Bendito seas, viejo invierno!

STELLA

## "El Fígaro"

Saluda atentamente al distinguido literato don Román Mayorga Rivas, que acaba de llegar de la hermana República de Nicaragua y se complace en ofrecerle sus columnas.

SAN SALVADOR.—IMPRENTA NACIONAL.